

Cadenas y eslabones del reciclaje: una aproximación etnográfica al trabajo con la basura

Chains and linkages in recycling: an ethnographic approach to working with garbage

Catalina Rivadeneira Suárez*, Patricio Trujillo Montalvo**

Recibido: 20/11/2022 - Aceptado: 26/04/2023

175

Resumen

El presente artículo constituye un recorrido narrativo y etnográfico por las cadenas económicas que unen al reciclaje con el uso comercial de la basura en la ciudad de Quito. Se analiza, a través de la observación participante, cómo las inequidades sociales producen una alta rentabilidad en los eslabones más altos y lucrativos de esta actividad económica. El reciclaje y su cadena productiva son parte del capitalismo neoliberal contemporáneo y su estrategia de acumulación basada en las diversidades de clase, etnia, género o etarias, que se reproducen de manera inequitativa en los primeros eslabones. De esta manera convierten la desigualdad en un beneficio económico para empresas especializadas que transforman materiales reciclados en otros de uso comercial. En esta trama, las mujeres pobres son utilizadas por los niveles superiores dentro de un complejo proceso de superexplotación y autoexplotación, lo cual evidencia un encadenamiento productivo caracterizado por acumular riqueza usando la cadena pobreza-desigualdad-basura-reciclaje.

Palabras clave: desigualdades; minadoras; narrativas; pobreza; reciclaje.

Abstract

Through a narrative and ethnographic journey through the economic chains that unite recycling with the commercial use of garbage in the city of Quito, this research analyzes, through participatory observation, how social inequities produce high profitability in the highest and most lucrative links of this economic chain. Recycling and its productive chain are part of contemporary neoliberal capitalism that uses diversities as an accumulation strategy, be they class, ethnic, gender or age groups that are reproduced unequally in the lowest links of this chain. They transform inequality into an economic benefit for specialized companies that transform recycled materials for commercial use. In this process, poor women are used by these superior links in a complex process of super-exploitation and self-exploitation, thus demonstrating a productive chain characterized by accumulation of wealth using the chain of poverty-inequality-garbage-recycling.

Keywords: inequalities; miners; narratives; poverty; recycling.

* Catalina Rivadeneira Suárez (PhD). Docente-gestora FLACSO-Ecuador. Profesora, Universidad de las Américas (UDLA) lrivadeneira@flacso.edu.ec lucia.rivadeneira@udla.edu.ec

** Patricio Trujillo Montalvo (PhD). Docente titular Facultad de Medicina. Investigador, Instituto de Salud Pública. Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) pstrujillo@puce.edu.ec

Introducción

Las denominadas “minadoras” conforman el espacio más bajo del encadenamiento del reciclaje de la basura en Quito. Rivadeneira (2020) explica que en el habla común el término es usado por quienes habitan la ciudad para referirse a las mujeres que trabajan con la basura. La función de estas mujeres sería meter sus manos dentro de las fundas de desechos, es decir, minar para transformar el desecho producido por los consumidores en materiales económicamente aprovechables para la industria del reciclaje.

Para investigadores como Gereffi et al. (2005), los estudios sobre los eslabones o cadenas que producen capital o valor económico ofrecen una relación o tipología con las cadenas productivas basadas en formas de gobernanza o de control. Por ejemplo, las cadenas regidas por el comprador de productos reciclados se consideran intensivas por el uso de mano de obra barata, estandarizada y cuyos productos son fáciles de codificar, por lo que estas relaciones se establecen con cierta facilidad en el mercado.

En Quito las cadenas de reciclaje se desarrollan precisamente “regidas por los compradores”. En este caso los materiales o productos reciclables se estandarizan y son fácilmente codificables, lo que permite realizar transacciones monetarias simples que se ejecutan en el mercado (Rivadeneira 2020). El limitante de estas transacciones es esencialmente la capacidad monetaria de los proveedores o recicladores de base, lo que supone una exclusión sistemática en los siguientes eslabones de aquellas personas que menos acceso a recursos económicos tienen, en el caso de este artículo, de las minadoras. Las políticas públicas existentes¹ si bien generan cierta atención y protección en la norma jurídica, estas no se hacen efectiva en la cotidianidad pues las minadoras generalmente están abandonadas a su suerte y a la ley que dicta el mercado.

En el presente artículo se entiende el reciclaje más allá de explicaciones netamente económicas, puesto que este fenómeno social debería ser analizado dentro de otros ámbitos, por ejemplo, las relaciones con la identidad, clase, género, violencia o cultura. Por tanto, se describe a las minadoras de la ciudad de Quito como un grupo de mujeres pobres que trabajan metiendo y contaminando sus manos en fundas de basura. Tsing (2009) considera que las diversidades sociales y sus construcciones devienen en relaciones de desigualdades entre indicadores como raza, género, clase

1 En el caso de Quito el reciclaje comienza a consolidarse como un tema a ser tratado en la Ordenanza Municipal 332 emitida en noviembre de 2010 (Rivadeneira 2020). En cuanto a políticas públicas de alcance nacional se encuentra el Programa Nacional para la Gestión de Desechos Sólidos del Ministerio de Ambiente y la Ley Orgánica de Economía Circular Inclusiva (2021), la cual toma en cuenta aspectos del reciclaje y espacios organizados por recicladores y recicladoras, pero no por las minadoras, quienes generalmente resultan excluidas de estas políticas.

u origen nacional. Estos han estado presentes en cuanto estrategia de acumulación en las distintas etapas del capitalismo; cabe indicar que el reciclaje como negocio económico gira alrededor del control monopólico de grandes industrias, puesto que estas

son proveídas por la misma cadena de suministro en la que se involucran de manera compleja: medianas empresas legalmente constituidas en la parte más alta de la cadena, que son a su vez proveídas, en gran parte, por pequeños depósitos que obtienen los materiales reciclables de las minadoras/es quienes de manera individual, familiar o asociativa los recuperan del sistema de recolección de residuos sólidos de la ciudad (Rivadeneira 2020, 68).

De esta forma, en Quito el negocio del reciclaje podría alargar o acortar los suministros, pero en general se presenta como una cadena con los siguientes eslabones: el más bajo donde están las minadoras y recicladoras de fuente; luego el siguiente donde están los depósitos y las empresas intermediarias; y el más alto en el que se encuentran las industrias que forman la cúspide de esta cadena del reciclaje, controlando a sus proveedoras y garantizando la calidad y los volúmenes de producción que finalmente influirán en los precios de los productos.

Las minadoras están en el eslabón más bajo de la cadena de reciclaje, con una característica extra que las imagina o proyecta como mujeres pobres, pero “aguerridas emprendedoras” y “salvadoras del ambiente”, dispuestas a meter sus manos en los desechos, en las fundas de basura de “otros” con la finalidad de sacar adelante a sus familias.

Las empresas explotan el nicho económico del reciclaje no solamente mediante estrategias puramente económicas, sino apelando a identidades culturales que entrelazan claramente el género y la clase. De esta manera, el análisis de las cadenas de suministro pone de relieve las relaciones que se establecen entre la economía y la cultura, pues los factores culturales son los que las hacen rentables (Rivadeneira 2020, 93).

Para Gago (2015, 22), a partir de este fenómeno se configura “un ‘neoliberalismo desde abajo’ en el que las minadoras internalizan el concepto de la ‘razón neoliberal’, al sentirse o empoderarse como inversoras de sí mismas, utilizando sus identidades de género y de clase como estrategia de permanencia dentro de la cadena del reciclaje”. Por su parte, Rivadeneira (2020) explica que esta forma económica devela una “superexplotación” que se transforma en “autoexplotación”, puesto que son las minadoras quienes entregan su fuerza trabajo y un extra para el capital: sus

identidades como mujeres pobres, pero dispuestas a meter la mano en la basura, a trabajar con el desecho, con lo que otros y otras abandonan.

Una explotación que depende de factores no económicos como el género, la raza, la etnicidad, nacionalidad, religión, sexualidad, edad y estatus de ciudadanía. La superexplotación es una explotación mayor de la que podría esperarse de los principios económicos generales (Tsing 2009, 158).

Etnografía y narrativas sobre el minado de basura y las cadenas de reciclaje

En los últimos años la etnografía ha aportado mucho a la investigación social y económica puesto que su apuesta metodológica permite conjugar subjetividades producto de la observación con datos cualitativos y cuantitativos (Trujillo 2018). Combinación que da paso a la redacción de textos narrativos que acercan al investigador a un mundo social relatado por los propios actores, en este caso por las minadoras.

La escritura etnográfica “per se” es un acto que crea realidades, reconstruye historias, formas de vida, “da voz a los sin voz”, tiene una íntima vinculación con la construcción de significados que realiza un autor, aunque los datos etnográficos en sí no sean una realidad tangible, el acto de la escritura es una construcción literaria del autor que a la postre genera realidades en las sociedades y grupos (Trujillo 2018, 32).

En este artículo se describe la cadena de reciclaje y su funcionamiento, poniendo énfasis en las relaciones sociales con objetos considerados como basura o desechos, pero que al ser reciclados y transformados obtienen valor económico. Se realiza una etnografía de eventos,² un recorrido por las cadenas y los materiales reciclables tomando en consideración cada uno de los eslabones que la conforman. Mediante la observación participante y reflexiva se obtuvieron narraciones y relatos, plasmados en un diario de campo, que se utilizan en este artículo como pasajes fundamentales para entender la dinámica de la basura, a las minadoras y las relaciones económicas y sociales del reciclaje.

2 Los datos y las narraciones etnográficas presentados en este texto forman parte de la tesis doctoral “Con las manos en la basura, las minadoras de Quito-Ecuador, vidas significativas entre la explotación y el desecho” (Rivadeneira 2020). La amplia información etnográfica de la tesis ha sido sistematizada, analizada y reescrita para el presente artículo. Los nombres de las entrevistadas y los entrevistados son ficticios; se protege sus identidades reales siguiendo las consideraciones éticas de la investigación.

Primer eslabón: las mujeres minadoras

En este eslabón se realiza la primera fase del reciclaje, es decir, la separación del desecho, la transformación del no valor en valor, de basura a materiales reciclables que finalmente serán la materia prima para el uso y venta de las grandes industrias que monopolizan esta actividad. En su investigación doctoral Rivadeneira (2020) plantea que este eslabón en la ciudad de Quito es un eslabón feminizado constituido por mujeres pobres y que su identidad de género se convierte en la estrategia de permanencia o no dentro de esta cadena de reciclaje. A continuación, se presentan narraciones o relatos que nos transportan al mundo del reciclaje y que nos permiten conocer a sus protagonistas principales.

Conocí el mundo del reciclaje de la mano de Ana, una mujer de aproximadamente 54 años minadora de las calles de Quito, que aceptó de buena gana que la acompañara en sus recorridos. Ana y su hija Andrea son muy hábiles revisando las fundas de basura, apenas las palpan por fuera y ya saben si vale o no la pena abrirlas. Por la forma en la que trabajaba Ana pude notar que tenía mucha experiencia. Continuamos nuestro recorrido buscando materiales por la calle. En una esquina nos esperaba el hijo de Ana, Andy, que estaba “cuidando el puesto”. El puesto es el lugar escogido por Ana para hacer su punto de acopio. Desde allí Andrea y Ana hacen sus recorridos por las calles recogiendo los materiales. Cuando las cargas están ya demasiado pesadas vuelven al puesto y descargan. Ninguna de las dos mujeres trabaja con carrito o carretillas como otros minadores que recorren el barrio, ellas todo lo cargan en sus espaldas. Unos minutos después llegó al lugar un pequeño camión. Conocí entonces a Roberto, la persona que compra el material que Ana recoge. Él y otro hombre pesaron los bultos y los arrojaron al camión. Al final de la jornada Ana y Andrea recibieron seis dólares por su trabajo. Las condiciones en las que trabajan Ana y Andrea son muy precarias pues no cuentan con un espacio físico en el que puedan almacenar los materiales extraídos. Esto hace que se vean obligadas a vender los materiales el mismo día que los recolectan y por lo tanto no pueden acumular volúmenes que les permitan mejorar el precio de sus materiales (Rivadeneira 2020, 97).

El relato expuesto evidencia las relaciones de desigualdad basadas en la clase social y en el género, pero también en factores culturales que marcan el límite entre aquellos que tiran desechos y otras que los recogen, que trabajan y que sobreviven gracias a la basura.

Alguna vez le pregunté a Ana si no dudaba del precio que Roberto le ofrecía por los materiales y del peso que supuestamente le mostraba la balanza que él traía,

a lo que me contestó que, por supuesto que dudaba, pero que trabajaba con él porque era el único que le compraba el material a esa hora de la noche. Ana está consciente de que los compradores pueden alterar las balanzas con las que pesan el material, incluso conoce las técnicas que utilizan para hacerlo, es por ello que casi siempre regatea para obtener un mejor precio por sus materiales. “Todos roban”, me asegura Ana, refiriéndose a los dueños de los depósitos. Ana cuenta que antes entregaba sus materiales en una bodega en el barrio de San Juan, pero que raras veces recibía por ellos cinco dólares, con Roberto en cambio, en un buen día puede recibir entre diez y quince dólares. Ana no relaciona un determinado peso del material con el dinero que recibe. La palabra con la que describe las transacciones es el verbo dar. Dice, entonces, en este depósito me “daban”, o “Roberto me da”, como si se tratara de “dádivas” que dependen de la buena voluntad del comprador. Le sugiero a Ana que se consiga una balanza y que pese en ella los materiales que entrega, pero me señala que no es posible, que los compradores “se enojan”. Le pregunto que por qué se deja robar y me contesta que de algún modo tienen los compradores que asegurarse sus ganancias (Rivadeneira 2020, 98).

Las minadoras y los dueños de depósitos realizan transacciones que van más allá de las relaciones económicas y comerciales de mercado, que recaen en lo que Thompson (1995) conceptualiza como “economía moral”, es decir, lo que es justo o injusto dependería de las relaciones de desigualdad, de poder entre las minadoras y quienes tienen el poder para establecer un precio a los desechos y comprarlos.

Ana se conforma con lo que Roberto “le da” y Roberto aprovecha la situación de Ana: no tiene demasiadas alternativas para buscar otro comprador a lo que se añade su situación de mujer pobre al frente de la responsabilidad de una familia necesitada de ingresos. Se ha mantenido minando por tanto tiempo porque ha sido una actividad, según sus propias palabras, “rentable”. Me contaba que con lo que ella ha ganado minando ha mantenido y educado a sus ocho hijos. Ana se había separado de su pareja cuando el menor de los hijos que tuvo en esta relación tenía tan solo 3 años. “Con mi trabajo en el reciclaje los eduqué”, me dijo. Mientras recorríamos las calles Ana me enseñaba sobre los materiales, los que servían y los que no. Entonces pude darme cuenta que casi todos los materiales que yo separé y lavé durante meses para Ana y Andrea, como cajas de leche o botellas de yogurt, no le servían casi de nada, pues ni siquiera fueron entregados a Roberto. Según me explicaba Ana solo recogen ese tipo de envases cuando pueden acceder a ellos en cantidades grandes pues los precios son demasiado bajos. En todo caso comprendí que el recorrido se lo hace buscando, sobre todo, botellas de agua o refrescos, papel y cartón. Me pregunté entonces por qué Ana y An-

drea me recibían esos materiales que con tanto afán separaba para ellas creyendo que servirían para enganchar a las minadoras en una relación amistosa que me permitiera llevar adelante mi trabajo de investigación. Detrás de ese “don” había un interés específico de mi parte. Me di cuenta entonces que su intención al recibir amablemente esos materiales inservibles era engancharme a mí en una relación amistosa que les permitiera acceder a otros materiales valiosos para ellas como ropa y otros objetos que yo podía proporcionarles (Rivadeneira 2020, 97).

Las relaciones de las minadoras y sus actividades no son puramente mercantiles, además de entablarse como condiciones de desigualdad, este intercambio implica un don que para Marcel Mauss (1971) es el dar, recibir y devolver. De esta forma el don es una especie de proceso, en el cual al recibir algo se crea una obligación moral para devolver dones iguales o superiores a los recibidos. De acuerdo con Benería, Berik y Floro (2016), estas lógicas económicas no son puramente mercantiles, son lógicas económicas de aprovisionamiento donde las cadenas de suministro subvencionan los costos de reproducción social de las minadoras a su beneficio, puesto que mantienen una mano de obra dispuesta a trabajar por poco o casi nada en esta etapa del capitalismo neoliberal.

Ana valora positivamente el trabajo de minado pues le permitió siempre estar cerca de sus hijos cuando fueron pequeños. Ellos se criaron en la calle mientras ella trabajaba, pues según relata, en ese tiempo no había centros de cuidado en donde dejar a sus hijos. De esta manera el trabajo de minado le ha permitido poner por delante del trabajo remunerado las responsabilidades de aprovisionamiento de su familia, lo que ha colocado a Ana en la disyuntiva en la que se encuentran muchas mujeres que tienen que combinar el trabajo de cuidado con uno remunerado y en el que las responsabilidades de aprovisionamiento obliga a muchas mujeres a conformarse con trabajos mal remunerados a lo que se adiciona el no poder trabajar las horas suficientes para lograr mejores ingresos. En la familia de Ana el minado es una cuestión de mujeres. Fue la madre de Ana la que le enseñó el oficio del reciclaje. Ana vive del reciclaje (Rivadeneira 2020, 99).

Las minadoras necesitan tener ingresos diarios y es en el intercambio comercial del desecho donde los obtienen. Aunque resultan relativamente bajos, son seguros y rápidos, y con eso logran mantener una vida diaria de sobrevivencia en una dinámica que toma lo que hay, en condiciones de precariedad laboral (Pérez Orozco 2006).

Ana, como muchas minadoras, despliega la actividad del reciclaje sobre la base de un trabajo familiar, constituido típicamente como una estrategia de sobrevivencia de las poblaciones empobrecidas en América Latina. Se acude al traba-

jo familiar para completar los ingresos necesarios para la reproducción social. Cuando Ana está sola no sale a reciclar. La razón es que se necesita más de una persona para recorrer las calles recogiendo y cargando los materiales y al menos otra persona para “cuidar el puesto” en el que las cargas son depositadas. En varias ocasiones le ha pasado a Ana que estando sola acopia materiales en algún punto y cuando regresa alguien más se los ha llevado (Rivadeneira 2020, 102).

Por otro lado, necesitan compañía para realizar las actividades de minado puesto que para tener mejores ingresos se requiere de apoyo familiar.

Ana cree que es cuestión de suerte tener un buen día o un mal día recogiendo el material. Cuando Ana no tiene “suerte” entonces debe conformarse con las pingües remuneraciones que consigue. El riesgo de la actividad es asumido en su totalidad por Ana, quien sumisamente acepta las condiciones de su precario trabajo, imprimiéndose a sí misma altos niveles de autoexplotación, muy convenientes para la rentabilidad de los otros eslabones de la cadena de suministro (Rivadeneira 2022, 102).

Generalmente, el poco dinero que genera a las minadoras el trabajo con el desecho les obliga a buscar otras formas alternativas de trabajo informal, sobre todo en los depósitos de materiales reciclables donde proceden a separarlos; estos forman parte del segundo eslabón de la cadena de reciclaje.

Por la mañana recorren las imprentas en busca de papel. Ana se encarga de cargar los bultos y arrojarlos al camión, por la tarde clasifica el papel recolectado. Por ese día de trabajo recibe diez dólares. Ana, por tanto, se involucra en la cadena de reciclaje como “empresaria” en el primer eslabón, recolectando de entre la basura los materiales reciclables y luego vendiéndolos a un depósito y también, eventualmente, como mano de obra informal en el segundo eslabón al trabajar en un depósito cargando y separando material (Rivadeneira 2020, 106).

Finalmente, otro aspecto importante para las minadoras es el clima. Durante los meses que las observamos y seguimos en su trabajo, los días fríos y lluviosos fueron la constante, lo que dificulta la venta del material puesto los compradores no lo aceptan mojado.

Le pregunté a Ana cómo se las arreglaba para ganar el dinero que necesita para vivir cuando en épocas como esta, de tanta lluvia, no puede salir a reciclar y tampoco le llama la señora del depósito. Ana me contestó que la chatarra que ella recoge en la calle como latas de cerveza u otros objetos metálicos se los lleva

a casa para acumularlos. En caso de no tener trabajo vende poco a poco ese material. “Es como unos ahorros que yo tengo”, señala. Cada vez que sale a vender la chatarra obtiene más o menos cinco dólares. Ana además trabaja los sábados y domingos vendiendo papel higiénico en la entrada de los baños del cementerio de San Diego donde trabaja el padre de su último hijo (Rivadeneira 2020, 106).

Como se observa, el trabajo y los ingresos de las minadoras dependen de varios factores como el clima, la suerte, las épocas del año, el dar y recibir o los compradores, debido a que hay temporadas o épocas como Navidad, fin de año, Día del Padre y Día de la Madre durante las cuales se consume y se desecha una mayor cantidad de materiales reciclables.

Segundo eslabón: los depósitos

Forman el siguiente nivel de la cadena y son espacios de negocios familiares de pequeña escala que se concentran en almacenar productos reciclables hasta tener cantidades comercialmente rentables. Existen minadoras que poseen pequeños depósitos, sin embargo, en su mayoría son los comerciantes quienes compran los materiales y realizan un trabajo de separación, por ejemplo, en el caso del papel se lo separa por tipos que tienen diferentes precios en el mercado. Los depósitos se caracterizan por contar con medios de transporte, pueden llevar materiales a grandes distancias, distribuyendo a medianas empresas intermediarias o incluso a las grandes industrias.

Este eslabón es muy rentable puesto que separa el desecho y lo transforma en material comercial.

El material recuperado por Ana es entregado a Roberto, el dueño de un pequeño depósito. Una de esas noches que acompañé a Ana en su trabajo me puse en contacto con Roberto con el propósito de pedirle que me permitiera observar el trabajo que se realiza en su depósito; acordamos día y hora. En el depósito conocí a Luisa la esposa de Roberto, quien me recibió amablemente y me permitió entrar al local. El lugar no era muy grande, pero estaba lleno de enormes bultos repletos de papel. Según me explicaba Luisa en su depósito se trabaja con diferentes tipos de papel, cada uno de ellos tiene diferente precio, de acuerdo al costo que implique volver a reutilizarlo en la industria. También reciben en el depósito plástico duro, plástico suave, chatarra, cobre y bronce. En el depósito estaban Luisa, su hijo, un pequeño de tres años y una mujer que en ese momento se encontraba separando los diferentes tipos de papel. Se trata de un negocio familiar en el que trabajan Roberto en su camión recolectando el material rescatado de

la basura por las minadoras; Luisa se encarga de atender el establecimiento al que las minadoras y otros agentes van a vender materiales reciclables y también de la separación del material. Para hacer el trabajo de separación se ha buscado, adicionalmente, el trabajo de otra mujer quien también separa el material además de cargar y apilar los pesados bultos repletos de material para aprovechar el escaso espacio disponible en el local (Rivadeneira 2020, 107).

El trabajo de separación es importante en esta parte de la cadena pues entregar el material sin clasificarlo es perjudicial para el precio y para la rentabilidad del negocio. Sin embargo, las minadoras pueden o no entregar el papel separado, si lo hacen reciben un mejor precio, si no lo hacen el depósito recibe el material y el negocio consiste en su separación y venta (Rivadeneira 2020).

Por otro lado, si en los depósitos existe material acumulado que no es suficientemente atractivo, las empresas intermediarias envían sus propios transportes a retirarlo de varios sitios hasta obtener un volumen adecuado. Una vez en las empresas los materiales de alta demanda como el papel y el cartón son compactados y enviados a industrias procesadoras que los convierte en nuevos productos.

Luisa y Roberto se iniciaron en el negocio del reciclaje hace trece años a pesar de no tener los recursos necesarios para comenzar, ni siquiera un espacio físico para almacenar el material. Sin embargo, al cabo de más o menos cinco meses de haber iniciado el negocio había adquirido más clientes, por lo que la pareja pudo arrendar un pequeño local en el mismo sector de las imprentas. El negocio mejoraba día a día y los volúmenes acumulados les permitía obtener mayor rentabilidad. Luego de seis meses de haber conseguido el local compraron a crédito una camioneta con la cual el negocio prosperó y consiguieron incorporar a un trabajador. Al poco tiempo compraron un auto, el cual que según Luisa les resultó defectuoso. Vendieron el auto y dieron la entrada para comprar una casa. Hace aproximadamente tres años compraron a crédito un camión que por solidaridad familiar lo entregaron a otro hermano de Roberto y que fue robado. Luego de un tiempo y a pesar de la oposición de Luisa, Roberto adquirió nuevamente a crédito otro camión para su hermano. La rentabilidad del negocio del reciclaje, basado en el trabajo precario de las minadoras, de Luisa y de la otra trabajadora, permite a los negocios crecer y acumular en corto tiempo un patrimonio o, como en el caso de Roberto, sortear las vicisitudes de la vida cotidiana (Rivadeneira 2020, 106).

La rentabilidad del negocio de reciclaje depende de los volúmenes de material que acumulan, por lo que el denominado “depósito” tiene dos fuentes mediante las lo acopian: las minadoras y las denominadas recicladoras de base organizadas.

Según Luisa es principalmente el trato lo que mantiene satisfechos a sus pequeños proveedores. Es interesante notar cómo se resalta el trato refiriéndose claro está, a un “buen trato” como estrategia de atracción de proveedores, lo que sugiere que el “maltrato” es la forma normalizada de relacionamiento de los depósitos con las minadoras. Luisa no mencionó los precios como uno de los factores de satisfacción, pero sí la inmediatez en el pago y el peso, lo que supondría que el peso que les muestran a los recicladores es más justo. Sin embargo, ese mismo día cuando esperaba en la puerta del depósito la llegada de mi entrevistada, pude ver cómo una señora muy entrada en años llegó con un costal en sus espaldas y una funda en las manos. El costal, desproporcionadamente grande para su corta estatura, estaba repleto de botellas de refresco y la funda llena de papeles de cuaderno. Se disponía a vender lo recogido en el depósito. Cuando llegaron sus dueños la mujer se los ofreció, Luisa metió los materiales y Roberto sacó de su monedero tres escasos dólares, la mujer protestó airadamente y consiguió cincuenta centavos más. Nadie pesó el material, la remuneración se la hizo “al ojo”, por lo que me quedó claro que en este caso ni precio ni peso fueron tomados en cuenta para realizar la transacción. La mujer se retiró del lugar no muy satisfecha. Según Luisa es necesario tener mucha paciencia para trabajar con las minadoras, pues usualmente ellas no están satisfechas con el peso que muestra la balanza del depósito. Por otro lado, suelen mezclar el material que entregan lo que dificulta el cálculo de su remuneración. La observación ratifica lo expuesto por Ana, en las transacciones poco tienen que ver los precios o el peso “justo”, pero sí el “trato”. Pagaron a la mujer inmediatamente, fueron amables y la atendieron apenas entró en el depósito. La mujer, sin embargo, no se fue del todo contenta con la remuneración obtenida pues no pudo constatar si la transacción fue o no justa, apenas y pudo protestar por lo poco que recibió y creo que lo hizo más por costumbre que por el convencimiento de la injusticia en la transacción. La escena no nos permite saber si la mujer en realidad vende en el depósito por el buen trato recibido como dice Luisa, lo que se puede decir es que el “buen trato” es una estrategia del negocio, basada en principios tácitos de una economía moral en la que es costumbre para las minadoras aceptar, dentro de relaciones de poder desiguales, lo que el comprador les “de” por sus mercancías. El hecho de que, en este caso, las mercancías hayan sido obtenidas por una anciana y pobre mujer sin posibilidades de exigir el mentado precio y peso justos, fue determinante a la hora de decidir el valor pagado (Rivadeneira 2020, 108).

En estas relaciones comerciales la desigualdad funciona como generador de rentabilidad para esta segunda cadena. La superexplotación generada en función del género, la clase y la edad se suma a la autoexplotación³ de las minadoras, quienes

3 Para profundizar en los conceptos de autoexplotación y superexplotación, se sugiere revisar Boutang (2006) y Rivadeneira (2020).

aceptan estos intercambios económicos sin protestar (Boutang 2006; Legarreta 2006; Rivadeneira 2020).

Tercer eslabón: intermediarios y mayoristas

Las empresas mayoristas o intermediarias tienen la capacidad de almacenaje, esa es su estrategia, lograr grandes cantidades de material lo que convierte al reciclaje en un negocio rentable. En esta etapa la clasificación de los materiales se caracteriza por ser más rigurosa y tecnificada. Estas empresas poseen maquinarias especializadas que compactan y embalan el material dejándolo listo para su utilización como materia prima por parte de las grandes industrias.

Del depósito de Roberto, el papel, el cartón y las botellas de refresco pasan a dos empresas intermediarias, una en el norte y otra en el sur de la ciudad. Estas empresas se encargan de recibir tanto el material separado como sin separar, el cual tiene diferente precio de acuerdo al caso.

Mauricio, el dueño de la empresa del norte, me aclara muy enfáticamente que a empresas como la suya no se las puede llamar “intermediarias” puesto que allí se le da al material un valor agregado: clasificación, eliminación de contaminantes y compactación. Solo después de ese proceso el material es recibido por las industrias. Sin embargo, vi procesos de separación y eliminación de impurezas tanto en la actividad realizada por Ana como en el depósito de Roberto, por lo que es de suponer que al menos parte del material que llega a la recicladora de Mauricio está ya limpio y listo para ser compactado y embalado. La función de estas empresas, más que dar valor agregado al material, es el servicio de recepción y acopio de material para garantizar el volumen que necesitan las industrias para la transformación de la materia prima en productos terminados.

El lugar donde funciona la empresa de Mauricio es bastante grande, en él trabajan formalmente 60 personas entre personal administrativo, obreros y choferes. La mayoría de los trabajadores están en el área operativa y la mayor parte de ellos son hombres, lo que sugiere que mientras más se formaliza la actividad esta se masculiniza. Parte del personal operativo trabaja conduciendo la flota de camiones que se encarga del acopio; otra parte se encarga de recibir y pesar el material, así como de operar las máquinas compactadoras de material. Sin embargo, el trabajo de separación y clasificación del papel es reservado para las mujeres, probablemente sobre la idea de la existencia de alguna habilidad específica para esta actividad. De todos los materiales el que más requiere trabajo es el papel. El cartón viene también con impurezas, pero no se los separa por tipos como en el papel, y en el caso de las botellas de refresco el trabajo consiste únicamente en compactar. A la empresa llegan también otros materiales como plásticos de distintos tipos y chatarra (Rivadeneira 2020, 121).

Este eslabón se caracteriza por la rentabilidad pues aquí es donde la basura se convierte en un negocio lucrativo y de rápido crecimiento. La rentabilidad de las plantas de reciclaje se basa en los volúmenes de almacenaje, pero sobre todo en el diferencial entre el valor de la compra y venta de los materiales, por eso su estrategia se centra en concentrar la mayor cantidad de proveedores.

Según Mauricio el 60 % de los materiales que se adquieren en su empresa provienen de recolección en la fuente, es decir, que se los adquiere directamente de los agentes que los generan como pequeños y medianos negocios, empresas, condominios, centros comerciales, entre otros. El restante 40 % lo obtienen de las minadoras, asociaciones de minadoras y pequeños depósitos. Al preguntarle a Mauricio sobre sus estrategias para conseguir y mantener a sus proveedores, contesta que se basan sobre todo en el “precio y en el peso justo”. Nuevamente aparece en este eslabón, esta especie de eslogan de la cadena de proveedores del reciclaje cuyo significado real, más allá de la propaganda del establecimiento, es ambiguo. Otra ventaja que ofrece Mauricio es que cuando se trata de depósitos, como el de Roberto, la empresa envía sus propios vehículos a retirar el material porque estos alcanzan volúmenes mínimos que justifican el transporte (Rivadeneira 2020, 122).

Existen minadoras que proveen material a las empresas intermediarias, pero curiosamente, a pesar de transportarlo reciben un mismo precio como si lo entregaran en un depósito, sin embargo, lo ven como una ventaja puesto que consideran recibir un ofrecimiento de precio justo. Lo justo y el buen trato son factores no económicos que son parte de la economía moral de las minadoras, puesto que el “buen trato” evidencia cómo el “maltrato” se normaliza como la forma sistemática de relacionamiento entre las minadoras y los diferentes eslabones del reciclaje.

Según Mauricio para los depósitos y asociaciones de minadoras resulta atractiva la idea de vender sus materiales directamente a las industrias, dar el salto y convertirse en una empresa formal como la suya. Sin embargo, Mauricio cree que el principal impedimento para lograrlo no es ni siquiera la inversión que se requiere, sino la educación, la cual es la principal causa de que la mayoría fracase en el intento. De la misma manera, para las minadoras, según Mauricio, el progreso económico se ve fuertemente limitado por la falta de educación.

Ahí hay falta de preparación, falta de visión, falta de todo, entonces él [el minador/a] vive el día. Entonces alcanza a ver hasta el bolsillo. Entonces no hago ningún esfuerzo, lo que sé es trabajar, pero no tengo ningún otro complemento más que saber trabajar. Entonces claro, son todos estos unos panoramas, entonces dice y este por qué no surgió, cuánto ganó. Porque a este [al minador]

lo que le interesaba son solo los dólares. Entonces nunca hubo más allá de la preparación básica elemental ahí. Entonces estos individuos el rato que empiezan a manejar recursos que no eran de ellos, así como los recursos de la empresa no son de uno, la utilidad puede ser de uno o el sueldo puede ser de uno, pero no los recursos de la empresa. Entonces ellos lo primero que hacen es decir este whisky, este otro *whisky*, este otro *whisky*, entonces, como que se les iba a acabar el mundo. Antes tomaban trago o tampico, qué se yo, ahora son *whiskys* y *whiskys* y *whiskys*, ahora no está mal que alguien se tome un *whisky*, siempre y cuando sea con su esfuerzo, con sus recursos, entonces les pasó su cuarto de hora, pasaron tres, cuatro años manejándose de esa forma con recursos ajenos, dejaron endeudado y ahora siguen escarbando en la basura para sacar algo para el sustento. Entonces es cuestión de preparación, de educación, la gente tiene que educarse (Rivadeneira 2020, 122).

Mediante esta narración se describen las percepciones que se tiene de las minadoras y lo que justifica su última posición en la cadena del reciclaje. En el sentido común el discurso oficial justifica que el sector del reciclaje ha dado oportunidades económicas para todos, incluidas las minadoras, sin embargo, saber aprovecharlas ha sido cuestión de educación. Retomando a Gago (2015, 146) se acusa a las minadoras de

no ser capaces de desarrollar prácticas y saberes necesarios para autogestionar su sobrevivencia. Se les reclama su falta de cálculo para convertir el reciclaje en un modo de vida “digno”. Se les reclama no haber asumido la “razón neoliberal”, una lógica empresarial para aprovechar las oportunidades que les ofrece el mercado a personas educadas.

Cuarto eslabón: las industrias

El reciclaje puede convertirse en un complejo comercial e industrial muy atractivo y lucrativo pues sus productos finales, el desecho, están en el consumo cotidiano. Tal es el caso del papel higiénico y de otros productos de aseo personal que se producen con materias primas recicladas y que dinamizan a grandes industrias en Ecuador (Rivadeneira 2020).

En este último eslabón de la cadena del reciclaje lo que fue desecho se transforma en productos terminados para el consumo. Estas industrias se caracterizan por adquirir lo que consideran materia prima limpia, clasificada y embalada, para ser directamente utilizada en sus procesos industriales. Sus proveedores son las empresas intermediarias mayoristas que son capaces de entregar el material en esas condiciones, convirtiéndose este ciclo económico en un verdadero monopolio del desecho transformado y reciclado.

Hasta el anterior eslabón el papel, el cartón y las botellas de refresco habían recorrido juntos la cadena del reciclaje, en el cuarto eslabón cada uno toma caminos diferentes de acuerdo con la industria de la que se trate. Seguí al cartón por una de las empresas perteneciente al grupo papelerero y cartonero más grande del país. Este grupo está constituido por varias empresas filiales que incluso integran en su actividad servicios de reciclaje y de recolección de materiales reciclables, es decir, se intenta integrar dentro del mismo grupo toda la cadena de valor de reciclaje en un intento por lograr eficiencia sistémica, aunque vale la pena notar que no se integra el trabajo realizado por las minadoras quienes se convierten en sus proveedoras. Entre las empresas filiales existe una dedicada específicamente a garantizar la provisión de materias primas para las actividades del grupo (Rivadeneira 2020, 133).

Entre las actividades que realizan está la de garantizar proveedores especializados para otra de las industrias del reciclaje muy lucrativa: la del cartón.

Al llegar a esta empresa me atendió Cristóbal, un joven profesional que tiene el cargo de jefe administrativo de la sucursal en Quito. Esta empresa tiene sucursales en algunas ciudades del país como Guayaquil, Quito, Manta, Santo Domingo y Machala. Según relata Cristóbal la materia prima que se recicla en el país no es suficiente para abastecer a la industria cartonera nacional, por lo que una parte del material reciclado proviene de la importación. Más o menos aquí a nivel nacional se consumen alrededor de unas 20 000 toneladas al mes y tenemos en el mercado nacional unas 10 000, el resto toca comprar a todos. Nosotros compramos 70 % local y el 30 % importamos, los otros hacen al revés, compran local el 30 % y el 70 % lo importan (Rivadeneira 2020, 138).

Las empresas del reciclaje adoptan estrategias de especialización del desecho, por ejemplo, compran solo cartón reciclado a intermediarias mayoristas, a depósitos y también a minadoras.

La estrategia, según Cristóbal, se centra en buenos precios y pesos justos, además de comprar el material a todo tipo de minador/a y en todas las condiciones en las que puedan entregar el material. Por otro lado, la empresa tiene un sistema casi diario de seguimiento de sus proveedores, de manera que pueden saber a tiempo si el material se desvía hacia otras empresas o depósitos y realizar visitas para intentar conocer los motivos del desvío y evitarlo (Rivadeneira 2020, 138).

Es al final una estrategia económica que logra abaratar costos, puesto que acapara el cartón como material reciclable en todo el país, manteniendo el control de los precios.

Los precios del mercado están en el internet, están en muchas revistas, así se determina cuando sube, cuando baja, cuando está escaso. En época de escasez internacional todo el mundo se dedica al mercado local y suben precios. Una temporada casi estuvo el precio internacional con el local. Internacionalmente se compra en la costa este de Estados Unidos, se compra en Centroamérica, se compra en Chile, compramos en Colombia [...] hubo también un tiempo que se compraba en Rusia (Rivadeneira 2020, 140).

Como podemos observar es un negocio lucrativo y globalizado. Cuando el precio del cartón sube a nivel internacional y se vuelve inconveniente para la industria, intervienen en el mercado los grupos económicos para controlar el precio, es decir, para bajarlo a nivel local a su conveniencia.

190

Hubo un tiempo también que se elevó demasiado el precio del cartón nacional, entonces hubo una reunión entre todos los cartoneros y definieron pagar un determinado precio. Por ejemplo, en el cartón pagar máximo a todos, bajar veinte dólares la tonelada, si antes vendían a 180 la tonelada, ahora van a vender a 160 todos y así se fue regulando (Rivadeneira 2020, 140).

Cristóbal considera que las minadoras conforman el principal eslabón de la cadena del reciclaje, pues sin su trabajo no existirían los otros eslabones y se dificultaría la producción industrial, a pesar de ello, sostiene, son las que reciben las menores remuneraciones por su trabajo. Es por ello que la empresa intenta “ayudarlas” recibiendo su material a precios “reales” a pesar de que ello implica mayores esfuerzos para la empresa, pues recibe material sin clasificar, con impurezas, bajos volúmenes, sin compactar y ofrece su flota de transporte para retirar el material. Todos estos factores, sin embargo, inciden en la disminución del precio a los que reciben el material de las minadoras.

Otra forma de “apoyo” por parte de la empresa es procurar su formación para que “sepan” gastar su dinero. Saber gastar es guardar capital y mejorar sus condiciones de trabajo, lo que tiene como consecuencia aumentar volúmenes, y por lo tanto ingresos. Por otro lado, siguiendo a Cristóbal, el problema está en que las minadoras tienen “costumbres inadecuadas” como tomar alcohol. La percepción que legitima la superexplotación de las minadoras es que el trabajo de minado puede ser rentable si se lo sabe manejar adecuadamente, pero que las minadoras no lo aprovechan o no son capaces de emprender, es decir der trabajar más y mejor (Rivadeneira 2020).

Conclusiones

En este artículo se presenta una descripción etnográfica, sobre los eslabones o cadenas del reciclaje en los que se insertan las minadoras dentro de la estructura jerárquica de poder y de desigualdad social que conforma este suministro. Se argumenta mediante relatos y narrativas cómo las diferencias de clase, género y edad se constituyen en generadoras de rentabilidad económica para las industrias del reciclaje, quienes explotan un trabajo precarizado de mujeres empobrecidas y sobreexplotadas que están dispuestas a hurgar la basura de otros para transformar el desecho en materiales económicamente comerciales en provecho de los eslabones superiores de la cadena.

Las minadoras que forman parte de estas cadenas o eslabones productivos relacionados con la desigualdad evidencian su identidad como mujeres pobres y responsables del aprovisionamiento de sus familias. A pesar de las bajas remuneraciones que perciben y de todos los riesgos económicos y sociales que la actividad con la basura implica, trabajan o se desarrollan en un aparente ámbito económico formal pero constituido por relaciones no económicas, lo que precariza su labor sobre la base de una economía moral que a fuerza de costumbre genera niveles de conformidad ante la explotación de su trabajo (Scott 1985; Dalla 2006; Pérez Sáinz 2014). Uno de los motivos es su poco nivel de asociatividad pues la razón neoliberal les construye como entes individuales y productivos. A pesar de existir un espacio organizativo como la Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC), no todas las minadoras creen o confían en este espacio.

La RENAREC es una organización que agrupa alrededor de 50 asociaciones de recicladoras/es de base en el Ecuador en las que trabajan 1500 personas de las cerca de 20 000 que se estima que trabajan en esta actividad en todo el Ecuador. Su objetivo es promover los intereses de los recicladores de base del país (Rivadeneira 2020, 193).

Esta asociación se enfoca más en mujeres recicladoras, es decir, en el grupo que trabaja con elementos ya separados de la basura. La diferencia central entre minadoras y recicladoras es que las primeras meten sus manos en las fundas de basura, trabajan con la suciedad y con los desechos, con el no valor, mientras que las segundas ya trabajan con lo separado, con lo que tiene valor.

Pensaríamos que la propuesta de asociación podría mejorar las condiciones laborales o de vida de estos grupos, como lo analiza Soliz (2014) en el caso ecuatoriano, sin embargo, las minadoras no la aceptan o no se identifican con la RENAREC, puesto

que asociarse también implica perder su libertad individual, su tiempo y su economía moral, es decir, sus formas de transacción en los productos (Rivadeneira 2020).

Finalmente, en Ecuador estas relaciones económicas de desigualdad se encuentran extendidas sobre el imaginario que relaciona la existencia de minadoras, personas que hurgan en la basura y llevan a cabo el reciclaje de base, con la pobreza. Las empresas monopólicas del reciclaje reconocen que parte de su rentabilidad se basa en el trabajo precario de las minadoras. También naturalizan la vulnerabilidad y la sobreexplotación en la que estas mujeres trabajan con argumentos que recaen en el ámbito de la cultura y de una supuesta razón ecológica ligada al cuidado del medioambiente, en una mezcla de razón neoliberal, de nociones civilizatorias, de informalidad y de precariedad que transforma la desigualdad en lucro.

Referencias

- Benería, Lourdes, Günseli Berik y Maria Floro. 2016. *Gender, development, and globalization: Economics as if all people mattered*. Nueva York: Routledge.
- Boutang, Moulrier. 2006. *De la esclavitud al trabajo asalariado: economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Madrid: Akal.
- Dalla Costa, Mariarosa. 2006. “La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida”. En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo, consumo*, coordinado por Matxalen Legarreta Iza, Débora Ávila Cantos y Amaia Pérez Orozco, 59-78. Madrid: Tierra de Nadie. <https://bit.ly/44zoSUF>
- Gago, Verónica. 2015. *La razón neoliberal*. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- Legarreta, Matxalen. 2006. “Sobre el trabajo y los trabajos (o las polisemias del trabajo): reflexiones desde una perspectiva feminista”. En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo, consumo*, editado por Matxalen Legarreta Iza, Débora Ávila Cantos y Amaia Pérez Orozco, 217-232. Madrid: Tierra de Nadie. <https://bit.ly/44zoSUF>
- Gereffi, Gary, John Humphrey y Timothy Sturgeon. 2005. “The governance of global value chains.” *Review of International Political Economy*, no. 12:1: 78–104. <https://doi.org/10.1080/09692290500049805>.
- Ley Orgánica de Economía Circular Inclusiva. 2021. Registro Oficial 488, 2 de julio. <https://bit.ly/3LBqHIi>
- Mauss, Marcel. 1971. *Ensayo sobre los dones: razón y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Editorial Tecnos.

- Ministerio del Ambiente. “Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos – PNGIDS ECUADOR.” <http://www.ambiente.gob.ec/programa-pn-gids-ecuador/>
- Pérez Orozco, Amalia. 2006. “La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades”. En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo, consumo*, coordinado por Matxalen Legarreta Iza, Débora Ávila Cantos y Amaia Pérez Orozco, 233-253. Madrid: Tierra de Nadie. <https://bit.ly/44zoSUF>
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2014. *Mercados y bárbaros: la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: FLACSO Costa Rica. <https://bit.ly/3ph5KdT>
- Rivadeneira, Catalina. 2020. “Con las manos en la basura, las minadoras de Quito-Ecuador, vidas significativas entre la explotación y el desecho”. Tesis doctoral, FLACSO Ecuador. <https://bit.ly/3AYuPgr>
- 2022. “La historia de Ana: narrativa sobre el trabajo de una minadora de basura”. *Revista Peruana de Antropología* 7 (10): 12-24. <https://bit.ly/3nzokh3>
- Scott, James. 1985. *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Soliz, María Fernanda. 2014. “Metabolismo del desecho en la determinación social de la salud: economía política y geografía crítica de la basura en el Ecuador 2009-2013”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar. <https://bit.ly/42cxUWm>
- Thompson, E. P. 1995. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Trujillo, Patricio. 2018. “Los operadores políticos de la Revolución Ciudadana (2010-2013)”. Tesis doctoral, FLACSO Ecuador. <https://bit.ly/3nCfO0E>
- Tsing, Ana. 2009. “Supply Chains and the Human Condition”. *Journal of Economics, Culture & Society* 21 (2): 148-176. <https://doi.org/10.1080/08935690902743088>